

no bastó en manera alguna para poner término á los abusos, que desde largo tiempo estaban arraigados.

León X concedió su especial favor á la Orden de los Mínimos que comenzaba á florecer; pero también los Eremitas de San Agustín, los Carmelitas, la Congregación de Benedictinos de Santa Justina y los Dominicos, experimentaron con frecuencia su bienhechora solicitud. La Orden de San Lázaro, suprimida en Italia por Inocencio VIII, fué restablecida por León X, el cual confirmó asimismo definitivamente los estatutos de la Orden francesa de la Anunciata (1).

Fueron, finalmente, de grande trascendencia, las disposiciones de León X respecto de la Orden Franciscana. Todavía Julio II había procurado unir todas las ramas de ella bajo un solo General, pero sus intentos se habían frustrado por la resistencia de los Observantes (2); y lo que el enérgico Papa Róvere no consiguió, todavía menos podía alcanzarlo el Papa Médici. Verdad es que León X hizo todavía una nueva tentativa de reunir las diferentes observancias, en el Capítulo general celebrado en Roma por Pentecostés de 1517; pero como este conato no obtuviera resultado, se resolvió una completa división de la Orden, que debía poner fin á las continuas disensiones. Por medio de dos constituciones pontificias, todos los conventos de Franciscanos que querían conservar sus privilegios, fueron separados de aquellos que desdeñaban cualquiera dispensa de la regla. Estos últimos fueron unidos en una sola corporación, y con ellos se refundieron cuatro pequeñas reformas (de Santa Clara, de Santa

ma de las clarisas de las diócesis de Rieti, 4 de Noviembre de 1518; f. 151 *Episcop. Tarvis. (reforma de los conventos de monjas), 12 de Junio de 1518. *París, Archivo nacional*: L, 357, *Breve á Ant. Du Prat, fechado en Roma á 27 de Julio de 1518, reforma de los carmelitas; *Biblioteca nacional*, Lat. 13846, f. 153 *Bulla Leonis X pro reformat. monast. s. Petri Lugdun, D. Romae 1516 Quinto Id. Iunii. *Perusa, Biblioteca municipal*: *Breve al cardenal Passerini, fechado en Roma á 20 de Octubre de 1521, estrecho mandato sobre la reforma de los conventos. *Bibl. Clasense de Ravena*: *Commissione di Leone X al patriarca Ant. Contarini tocante á los monasterios de Venecia, señaladamente á los benedictinos de Sta. Maria a Coelestibus. *Breve á Franc. de Ferraria de 24 de Junio de 1518, en el apéndice n.º 53. *Archivo público de Milán*.

(1) Cf. Bull. V, 692 s.; Hefele-Hergenröther, VIII, 768 s.; Heimbucher, I, 227, 522, cf. 368 s., sobre la ayuda prestada á la orden tercera. Sobre la protección dispensada á la orden del Espíritu Santo, cf. Brune, *Ordre du St-Esprit*, París, 1892, 240.

(2) Cf. nuestras indicaciones, vol. VI, p. 348.

Coleta, de San Amadeo, y dos Custodias de Descalzos de España y Portugal). Los que de esta suerte quedaron unidos como Observantes, debían elegirse un superior, por seis años, á quien se concedería el antiguo sello de la Orden, y el título de «General de toda la Orden de los Franciscanos». Á los Conventuales se les confirmaron sus privilegios, principalmente el derecho de poseer bienes inmuebles y rentas, y de elegirse un superior general (1).

De los nombramientos de cardenales de León X, en particular de la gran creación del año 1517, hemos tratado ya tan extensamente (2), que no nos queda sino echar una mirada retrospectiva á lo dicho.

En las ocho promociones que hizo el Papa Médici, fueron adornados con la púrpura cardenalicia 42 prelados (3); y pareció notable á los contemporáneos, que cada una de las cuatro Órdenes de los Benedictinos, Agustinos, Dominicos y Franciscanos, obtuvo un cardenal (4). Desde el punto de vista de la nacionalidad, alcanzaron gran ventaja entre ellos los italianos: de los 31 nuevos cardenales italianos, fueron 8 romanos (Francisco Conti, Juan Domenico de Cupis, Andrés della Valle, Pompeyo Colonna, Domenico Jacobazzi, Franciotto Orsini, Paulo Emilio Cesi y Alejandro Cesarini); 7 florentinos (Lorenzo Pucci, Julio de' Médici, Nicolao Pandolfini, Fernando Ponzetti, Luis de Rossi, Juan Salviati y Nicolao Ridolfi); otros 4 toscanos (Bernardo Bibbiena, Juan Piccolomini, Rafael Petrucci y Silvio Passerini). Cinco, de las ciudades de los Estados de la Iglesia (Lorenzo Campeggio, Francisco Armellini, Cristóbal Numai, Egidio Canisio y Hércules Rangoni); los demás, de Génova (Lorenzo Cibo, Juan Bautista Palavicini), Piamonte (Bonifacio Ferreri), Milán (Scara-

(1) V. Jeiler en el *Kirchenlex.*, IV², 1666 s.; cf. IX², 636 s., y Heimbucher, I, 310 s.

(2) Cf. vol. VII, p. 193 s.

(3) Cf. *Contelorius, De pontif. et cardinal. XI, 48. *Archivo secreto pontificio*. No cuarenta y cinco, como se indica muchas veces, porque el nombramiento de Fr. Quirini es inseguro; el arzobispo de Tolosa Juan d'Orleáns y Ant. Sanseverino no fueron publicados. Ciaconius, III, 308 ss., 421 ss. Cf. el *diario que hay en el Cod. Barb. lat. 5352 de la *Biblioteca Vaticana*. Reinando León X murieron veintiséis cardenales, á su muerte vivían cuarenta y ocho; v. Ciaconius, III, 422, 425. Cf. también Cardella IV, 1-78, donde hay abundantes noticias, aunque no siempre seguras, sobre la vida de cada uno de los cardenales. V. también Panvinius, 19 ss., 27 ss., y *Notic.*, des Mss. du Roi, II, 585 s.

(4) Hace resaltar esto Fra Gratia de Francia (franciscano). *Cod. Urb., 1023, f. 341^b. *Biblioteca Vaticana*.

muccia Trivulzio y Agustín Trivulzio), Venecia (Francisco Pisani), Gaeta (Tomás de Vío). Los cardenales no italianos, en cuyo nombramiento se reflejaron en parte las vacilaciones de la política pontificia, fueron el inglés Wolsey (en 1515), los franceses Adriano Gouffier de Boissy (en 1515), Antonio Bohier Du Prat (1517) (1), Luis de Bourbon (1517) (2) y Juan de Lorena (1518) (3); de los Países Bajos, Guillermo de Croy (1517), Adriano de Utrech (1517) y Bernardo de la Marca (1520); el alemán Alberto de Brandeburgo (1518), el español Raimundo de Vich (1517), y Don Alfonso, hijo del rey de Portugal (1517).

Es circunstancia característica del gobierno de León X, el haberse dejado conducir principalmente por móviles políticos y personales en la elección de los nuevos miembros del Sacro Colegio. Por este camino, llegaron al supremo Senado de la Iglesia muchas personas indignas, que mancharon el honor y dignidad de la sagrada púrpura; bien que el gran nombramiento de 1517 marcó, no obstante, en esta parte, una mudanza en mejor sentido (4).

En el mismo año en que tuvo lugar aquella promoción, comenzó en Alemania la grande apostasía de Roma, por efecto de la cual, recayeron sobre el Papado enteramente nuevas incumbencias; pero no se puede afirmar que León X llegara á comprenderlo así. Es verdad que no cerró totalmente los ojos al conocimiento de la necesidad de la reforma eclesiástica; pero, así en este importantísimo negocio, como en tantas otras cosas, se quedó enteramente en la superficie, al estilo de ingenioso dilettante. Sólo por medio de reformas decisivas se hubiera podido contrarrestar con éxito, en Alemania, el movimiento antipapal; pero el Papa Médici no quiso reconocerlo. Con ligereza y alegría vana se entregaba á deleites demasiado mundanos, aun entonces cuando había ya estallado la violenta borrasca que debía separar

(1) Cf. en el apéndice n.º 24, la *carta de A. Gabbioneta de 1 de Abril de 1517. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) El nombramiento de Borbón, junto con el de Croy, se efectuó el 1 de Abril de 1517. Su publicación, cuyo día no pudo señalar Ciaconius (III, 345), acaeció el 25 de Mayo de 1517; v. el *diario que hay en el Cod. Barb. lat. 3552 de la *Biblioteca Vaticana*.

(3) Ulmann en el Archiv. f. Ref.-Gesch., II, 180. El texto del *breve á Lorenzo de' Médici de 28 de Mayo de 1518 (*Archivo secreto pontificio*) está en el apéndice n.º 50.

(4) Cf. Reumont, III, 2, 270 y arriba p. 141 ss.

de la Sede romana á una tercera parte de Europa. Hijo en todo legítimo de la época del Renacimiento, se abandonó León X con espantosa serenidad al bullicio de la vida mundana, rodeado de sus artistas, poetas, músicos, comediantes, bufones y otros cortesanos, sin cuidarse de que sus placeres cuadraran ó dejaran de cuadrar á un soberano eclesiástico. Ni por las complicaciones bélicas, ni por el peligro de los turcos, ni por levantar cabeza nuevas herejías, se dejó turbar en sus aficiones y ocupaciones frívolas. Su corte, con sus desmedidos gastos para cosas totalmente aseglaradas, para juegos, teatros y cacerías, formaba rudo contraste con la vocación de los dignatarios eclesiásticos. La corrupción, en el aspecto moral, había sido indudablemente mayor en tiempo de Alejandro VI; pero es muy cuestionable, si las exquisitas costumbres mundanas de León X, no fueron para la Iglesia tanto más peligrosas, cuanto eran más difíciles de combatir.

Pocos de los contemporáneos llegaron á conocer esto; pues estaban tan acostumbrados á ver relegado á segundo término el carácter eclesiástico, en los papas del Renacimiento, que juzgaron á León X, más bien como un príncipe secular. Así habla de él Guicciardini, sólo como de un *príncipe*, dotado de muchas cualidades laudables y vituperables (1); y también Vettori lo considera desde este punto de vista. En primer lugar observa, que no quiere resolver, si fueron mayores las faltas ó las ventajas del Papa Médici; mas luego se corrige y resume su juicio de la manera siguiente: «Aun cuando León X se divertía con bufones, tenía, sin embargo, tantas cualidades excelentes, que los pueblos podían estar contentos con semejante príncipe» (2). Los dos, así Vettori como Guicciardini, no hablan sino del príncipe político, no del Papa, ni siquiera del Mecenas. Giovio, el cual creó la figura tradicional de León X, se coloca en otro más elevado punto de vista; y no fué pura adulación la que guió su pluma; antes bien, aquel humanista de tan altas cualidades, pintó al varón de espíritu semejante al suyo, en quien se refleja la época del Renacimiento de la manera más viva, sincera y completa. Giovio creyó deber terminar su biografía con estas palabras: «Las altas virtudes de León, trajeron, para salud del humano linaje, la edad de oro; después de la muerte de aquel excelente príncipe, nos vemos obligados á gemir

(1) Guicciardini, XIV, 4.

(2) Vettori, 339-340.

bajo una edad de hierro; de suerte que, por nuestras faltas, la barbarie nos ha traído los homicidios, la peste, el hambre, la devastación; para decirlo en breve: todos los males; la ciencia, el arte, el bienestar común y la luminosa serenidad de la vida, en una palabra, todo lo bueno, parece haber descendido con León X á una misma tumba» (1).

Si Guicciardini no habla absolutamente de León X como de un soberano espiritual, no hace en esto sino acomodarse á la realidad de los hechos, por cuanto el centro de gravedad de la acción, no se hallaba, en este Papa, en el terreno de las cosas eclesiásticas. Por esta razón, los juicios de aquellos que, como los cardenales Seripando (2) y Palavicini (3), sólo tenían ante los ojos el bien de la Iglesia, hubieron de ser muy duros acerca del primer Papa Médici. Pero aun cuando consideramos á León X desde un más comprensivo punto de vista, y tomamos en cuenta sus merecimientos en favor de la cultura; desde el momento en que profundizamos en la materia, hemos de reconocer que, en este respecto, no se debe mirar la época de León X, según por mucho tiempo se ha venido haciendo, como el tipo del más elevado é imperturbado florecimiento de la literatura, la ciencia y el arte. Á pesar de lo cual, alcanzó León X merecimientos en esta esfera, que deben tomarse en consideración al formar de él un juicio total.

Aun cuando en algunos puntos no se ha pronunciado aún acerca del Papa Médici la última palabra, se puede, sin embargo, conforme al presente estado de las investigaciones históricas, afirmar, que su pontificado, exageradamente encomiado por los humanistas y poetas, y esclarecido por los rayos del genio de Rafael; fué pernicioso para la Sede Apostólica, por su ilimitado entregamiento á las tendencias seculares, así como por la negligencia de los negocios eclesiásticos.

(1) Vita Leonis X, l. 4. Sobre el concepto de virtus v. Burckhardt, I, 159.

(2) Cf. Höfler, Analekten, 51 s.

(3) Istoria del conc. di Trento, I, 2.

APÉNDICE

Documentos inéditos y noticias de los archivos